

Y doblando la frente sobre el seno
del Bien Amado que su vida llena,
semeja en su reposo una azucena
dormida en el silencio de los mares.

JORGE ARTURO DELGADO
Presbítero

Pasto, mayo 15 de 1913.

Honroso testimonio

Delegación Apostólica—Bogotá, 11 de julio de 1913

Señor doctor don Juan Antonio Caicedo—E. L. C.

Señor:

Recibí hace algunos días la interesante tesis sobre *servicio consular* que presentó usted el día en que le fue conferido el título de doctor en jurisprudencia por el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.

Sentí verdaderamente no poder asistir a ese acto solemne, pero motivos de salud me lo impidieron.

Felicito a usted por su estudio, que he encontrado interesante y útil aun para los diplomáticos.

Ruego a Dios haga adelantar a usted cada día en su profesión, que le presenta tantas oportunidades para hacer el bien y corresponder así tanto a sus sentimientos religiosos como a sus deberes para con la patria.

De usted muy atento servidor y amigo,

† CARLOS

Arzobispo de Larissa, Delegado Apostólico